

[Homenaje a José "Pepe" Barroeta

La poesía como experiencia es irrenunciable¹
(Entrevista a José Barroeta)

Ramón Ordaz]

R.O. —¿Es incompatible el trabajo burocrático con el oficio del poeta?

J.B. —Sí.

—¿Razones?

—El poeta tiene que estar por lo cotidiano; pero no se debe dejar absorber por lo cotidiano.

—¿Te ha aburrido alguna vez la literatura?

Yo tengo la tendencia a buscar siempre *la* creación, y la literatura como tal no es creación. Se convierte en academia, en discurso vacío.

—¿Pero tú eres profesor de literatura?

Esa obligación de tener que ganarme la vida como profesor de literatura se traduce, en ese aburrimiento que me preguntabas al comienzo. Trato de ser *un* poeta en mis clases, pero no es fácil.

—¿Entonces los aburridos son los estudiantes?

¡No! los estudiantes están ganados para el mundo de lo espontáneo. Pero los estudiantes, los profesores, los creadores vivimos en un país marcado *por* el aburrimiento y ya ni siquiera los conflictos nos interesan como manera de hacer algo distinto en la vida.

¹ Ramón Ordaz. "La poesía como experiencia es irrenunciable". En *Velámenes*, página literaria del periódico El Norte. Barcelona, 7 de Octubre de 1990.

—**Tu último libro fue *Fuerza del día*. ¿Tienes algún nuevo poemario por publicar?**

—Estoy terminando dos libros de poesía. Dos libros que se me dificulta explicar lo que en realidad puedan significar dentro de mi obra. Uno de ellos está concebido como una expresión de pureza lírica, cruzado por el desparpajo y lo insólito.

—**Podrías explicarte mejor?**

—En realidad trato de volver al lenguaje de mis primeros poemas, al de *Todos han muerto*: al final creo que todo lo que te digo es una invención y me ocurre que explicar mis libros es una fantasía que nunca termino de alcanzar.

—**Y el segundo libro?**

—Son textos de poesía en prosa

—**¿Eres de los que creen que escribimos siempre el mismo libro con distintas tonalidades?**

—Creo que sí; y algunas veces el escritor desvía el sentido de su obra tratando de lograr una originalidad dentro de, su propia escritura. La idea de Ramos Sucre: “La poesía es el universo traducido a un idioma”, consagra una idea de unidad en la elaboración de una obra poética que debemos atender como experiencia y como escritura.

—**¿Unidad en la temática o unidad en el lenguaje?**

—Me refiero la unidad en el lenguaje. Los temas, los motivos pueden ser distintos y el poeta trata de unirlos a través de una operación lúcida y extraña del lenguaje.

—**¿Eres en poeta rural?**

—Por supuesto. La idea de lo rural en mi caso no es una abstracción. Es un asunto inmediato de vida.

—**¿Hay alguna relación entre Cristóbal Colón y tu padre?**

—Fíjate que sí. Mi padre supone el testimonio de lo rural y de lo íntimo en el que no falta cierta irreverencia. Colón, y no me preguntes por qué, poeta, supone la entrada de un mundo y de un paisaje en mi poesía y en mi vida que no conozco a ciencia cierta y que me atrae. El del mundo y el del paisaje marino.

—**Qué significa el mar para un montañés?**

—La lejanía y la proximidad con algo que siempre será fábula.

—**¿Te crees consagrado?**

—No; ni con ganas de consagrarme. La poesía puede resultar un objeto de consagración y en todo caso no es lo más importante. “La poesía como experiencia es irrenunciable”.

—**¿Crees en las generaciones literarias?**

—Me parece que el término se usa más para explicar la literatura sin hallar el contenido profundo de los procesos de creación y de los autores. El criterio de generaciones nos impide ver lo más profundo de la obra de cada poeta y suele convertirse en una especie de prerrogativa para prestigiar transitoriamente un grupo literario o a un autor determinado.

—**Los más reciente grupos literarios han escamoteado hasta la saciedad el término generación. Con este criterio, falto a mi modo de ver, ¿pretenden hacer un barrido con su pasado inmediato y privilegiar hasta lo más nimio de sus producciones?**

—Da la impresión, poeta, que los grupos a los que te refieres buscaron una manera de ingresar en la historia de nuestra literatura sin que mediara la existencia de una obra literaria válida. Nada tan lejano de los Manifiestos de esos grupos como la obra posterior de sus integrantes. Por otra parte, no sólo han tratado de revitalizar el término “generación” como una manera fácil de darse a conocer, sino que, invocan una división artificial entre la poesía de la ciudad y otros motivos de la creación poética. Me sorprendió la lectura de un extenso trabajo sobre “La nueva poesía venezolana actual” de Rafael Arráiz Lucca en el que, de un plumazo el autor del trabajo olvida la obra y el quehacer de los poetas venezolanos que viven en la provincia. La única excepción en este sentido es la de Ramón Palomares, quien merece como gran poeta de nuestro país y de la lengua castellana, aparecer en cualquier reflexión sobre la poesía venezolana contemporánea. Lo que no sé es si Arráiz Lucca por olvido o por desconocimiento o por tratar de privilegiar su propia obra y las de sus amigos de “generación”, está consciente de que coloca en la trastienda la vida y la escritura de poetas como Gustavo Pereira, Irma Salas, Álvaro Montero, Ángel Eduardo Acevedo, Teófilo Tortolero, José Lira Sosa, Blas Perozo Naveda, Arnaldo Acosta Bello, por nombrar sólo algunos de nues-

tros creadores que se han refugiado fuera de Caracas para darle continuidad a una poesía entroncada con la renovación de la poesía venezolana de este siglo. Me parece una burla que trate de presentar la obra desenfadada y rebelde del Chino Valera Mora como paradigma entre los escritores de su grupo, cuando éstos no corren ningún riesgo con la palabra y mucho menos con la vida. En mi caso admiro la obra de un poeta como Armando Rojas Guardia y lo admiro no porque su poesía se parezca a la de cualquier grupo, sino por su autenticidad en la búsqueda del poema y de una vida que está muy lejana a la de los burócratas.